

LA CULTURA NEGRA DEL LITORAL
ECUATORIANO Y COLOMBIANO:
UN MODELO DE ADAPTACION ETNICA

Por: *Norman E. Whitten, Jr.*, Antropólogo
Universidad de Illinois, Urbana, Estados Unidos
y
Nina S. de Friedemann, Antropóloga
Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, Colombia.

Fotografías de N. S. de Friedemann y
Ronald J. Duncan

Artículo preparado para publicación en la Revista del Instituto Colombiano de Antropología. Entregado en Mayo 20, 1974.

Arriba . . . en las cabeceras de los ríos . . . en las orillas están nuestros enemigos invisibles : culebras gigantes, gigantes culebras de siete cabezas. Se crían debajo de la tierra. Los árboles y el monte crecen sobre sus cuerpos enormes. Cuando se mueven es que tenemos las inundaciones que cada rato destruyen caseríos y chagras.

Un día vendrá . . . las culebras de siete cabezas se despertarán, saldrán de su madriguera, arrancarán los árboles y el monte que crecen sobre sus cuerpos gigantes . . . se arrastrarán río abajo y arrasarán nuestras casas, nuestros cultivos y nuestros troncos de gentes y mina . . .

Mito de las inundaciones, recogido en el Litoral Pacífico Colombiano

Sobre las riberas de los ríos del Litoral Pacífico, los caseríos de madera y palma se asoman. Unos se comunican con otros a través de senderos por la selva, pero las canoas son el principal medio de comunicación. En este litoral habitan más de medio millón de gente "morena", que comparten una cultura común: "la cultura negra".





*Casas y caseríos sobre los ríos
Telembi y Guelmambi, Colombia.*



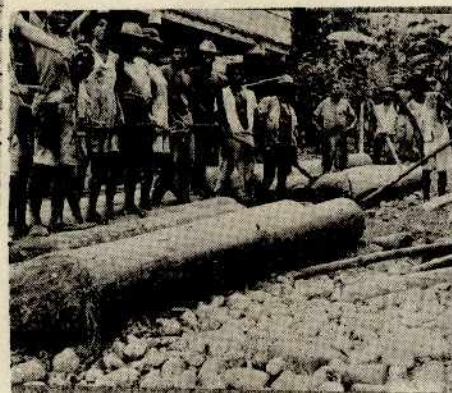
*Rasgos culturales indígenas se
identifican claramente en la
construcción de las viviendas, y
en sus canoas.*

ASPECTOS DE LA ECONOMIA

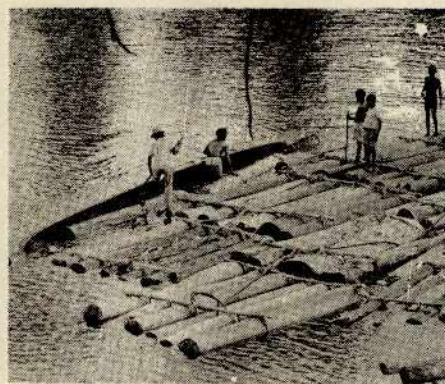
La población negra del Litoral Pacífico aparece enfrentando con éxito las vicisitudes que le impone una economía fluctuante en la demanda de los recursos naturales de su hábitat.



Minería del oro, Barbacoas, Colombia.

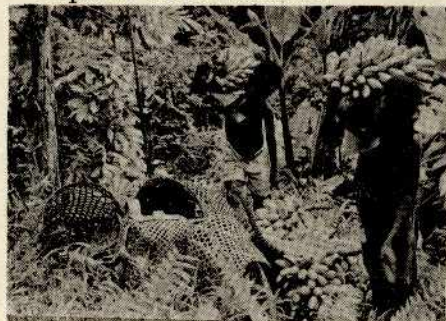


Corte de torzas de madera, Río Guelmambí, Colombia.



Grupos de parientes cortan y arrastran trozas de árboles hasta las aguas de los ríos, con destino a los aserríos de los puertos regionales.

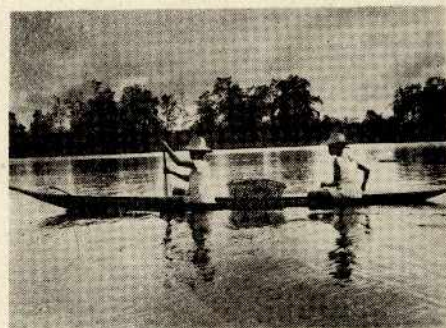
Aspectos de la Economía



*Corte de bananos,
Barbacoas, Colombia.*



*Guelmambí, Colombia
Corte de hojas de amargo.*



Pesca, Guapí, Colombia.



Haciendo un tambor en Los Brazos, Nariño, Colombia.

Contraste rural urbano



Introducción

Al Oeste de los Andes nortños, y un tanto sustraída de las principales arterias del comercio naviero mundial, se encuentra una de las más húmedas selvas del mundo. En la actualidad este litoral lluvioso del Pacífico situado al Sur de Panamá, al Occidente colombiano, y al Noroeste ecuatoriano, está habitado por algo más de medio millón de gente morena, quienes comparten una cultura común, que llamaremos: "la cultura negra". *Morenos* es la expresión que usamos para designar la gama variada de la gente negra, muchos de los cuales comparten elementos genéticos de los grupos indígenas y blancos con quienes han estado en contacto en esa región. Desde el río San Juan en el Norte, hasta el Esmeraldas en el Sur, hallamos una configuración geográfica y cultural que varía ligeramente con la región que se encuentra más al Norte, conocida como el Chocó. El área que nos concierne en este trabajo es la de los manglares y selvas húmedas que se encuentran en la zona subandina de los departamentos del Valle, Cauca y Nariño en Colombia y de la provincia de Esmeraldas en el Ecuador¹.

La cultura negra en esta región se refiere a la configuración total de los patrones de vida de los morenos, aunque algunos de estos patrones sean en muchos casos compartidos con otros elementos de los diferentes niveles sociales en Colombia y Ecuador. *Negro* es un término socio-biológico que varía considerablemente en Ecuador y Colombia pero que es aplicado peyorativamente a gentes con facciones del estereotipo Africano Occidental (ver Whitten 1974a). La gente dentro de este estereotipo constituye el 80%-90% de la población del litoral lluvioso colombo-ecuatoriano.

Esta costa del Pacífico es marginal, desde el punto de vista de la economía local. El superávit es esporádico (cf. Oberg 1955, Whitten y Szwed 1970:41-49). La economía política de esta zona, a través de la cual las estrategias de adaptación de los morenos se canalizan responde constantemente a la demanda esporádica de ciertos productos como el oro, maderas, tagua, y cosechas de demanda mundial como bananas, arroz y cocos. La gente del litoral húmedo participa simultáneamente en una economía fluctuante en lo que se refiere a productos de demanda mundial y en otros relativamente estable que les proporciona la subsistencia cotidiana, basada en la pesca y la recolección de mariscos en combinación con el cultivo de la yuca, el plátano y el maíz y suplementada por la caza y la crianza de animales domésticos. Los habitantes de las otras zonas económicas de Colombia y Ecuador miran a los morenos de este litoral como seres muy bien

adaptados, y hasta quizás atrapados en el medio ambiente natural en que se desenvuelven, considerado este como profundamente inhóspito.

Este trabajo trata de mostrar a través de la investigación en fuentes secundarias, que la historia de la cultura negra de esta zona está caracterizada por una activa participación en el crecimiento económico de las respectivas naciones en el caso de la explotación de productos exportables; así como por la habilidad de sus gentes para mantenerse y estar a la expectativa de las impredecibles épocas de auge económico, gracias al desarrollo de una base de subsistencia cotidiana. La perspectiva de este trabajo es aquella de la adaptación cultural cuya médula nos indica que la continuidad y el cambio pueden estar comprendidos dentro de un solo marco de referencia.

La adaptación, *per se*, es un concepto biológico tomado de la teoría de la evolución y se refiere, simplemente, a la supervivencia de una población en un medio ambiente, manteniendo un promedio de fertilidad igual o mayor al de mortalidad. “Negro” —aquí se refiere— a la gente definida como negros, por los participantes no negros y no indios en la vida de algunos sectores de Ecuador y Colombia. Los negros así señalados se identifican a sí mismos como *costeños*, morenos, y en ciertas instancias como *negros*. La población negra ha estado en un proceso de expansión desde hace unos 450 años, según los datos históricos.

El concepto de “cultura” junto a las perspectivas de adaptación, sugiere la idea de un enfrentamiento constante y creativo con *restricciones impuestas*². El concepto de “restricción” subraya la noción de medio ambiente aliviando la expansión de esta gente ante lo variado de las oportunidades y restricciones económicas, políticas, sociales que deben encajar. Solamente al analizar sus estrategias de adaptación podemos señalar por qué las gentes negras han llegado a amoldarse en este nicho ecológico. Este ensayo es francamente interpretativo y arguye que una perspectiva para observar las bases de una adaptación negra continuada descansa en la relación entre la explotación capitalista, nacional y foránea no negra, del litoral pacífico, y la necesidad de los explotadores de aprovechar las necesidades humanas de una fuerza de trabajo negra en franca expansión.

Oro Amarillo y Trabajadores Negros

En el siglo XV —la edad de las exploraciones— la vara con que se medía el poder de las naciones de Europa era su capacidad de obtener metales preciosos, especialmente oro, y la “tórrida, húmeda selva lluviosa de la costa pacífica colombiana, ha sido una de las fuentes de oro más notables en América Latina...” (West 1952:14, véase también 15). La búsqueda de maneras para expandir el tesoro de sus naciones llevó a los europeos al redescubrimiento de América, unos veinte mil o más años después de que la adaptación humana inicial a una variedad de ambientes naturales y socioculturales tuviera lugar. Los exploradores y transportadores de la cultura europea se enfrentaron a una serie de grupos vibrantes, en proceso de evolución. tribus, estados, imperios, y en un corto tiempo crearon una serie nueva de “tribus coloniales”³.

Los indígenas en la tierra de Eldorado explotaban y trabajaban el oro al momento de la conquista, usando el producto de su avanzada artesanía como ornamento y símbolo de autoridad política y religiosa. Al comienzo

fue suficiente para los conquistadores españoles simplemente arrebatárselo a los indígenas sus alhajas; el profesor Gerardo Reichel-Dolmatoff (1965: 18-19) describe bien el saqueo:

“Despojaban a los vivos y a los muertos, por tortura y por violencia, por robo de templos y de tumbas. La búsqueda del oro pronto se volvió un factor decisivo en la determinación de las rutas de las tropas conquistadoras y de los lugares donde se establecerían los primeros asentamientos españoles”.

Los indígenas pelearon bravamente, ya que Eldorado había sido tierra de guerras, derramamiento de sangre y terribles atrocidades entre los nativos, mucho antes de la llegada de los nuevos conquistadores. Pero el saqueo y el pillaje como medio para obtener oro de los indígenas no podía continuar indefinidamente, y los españoles se fueron tras la fuente del oro mismo, a las minas, usando a los indígenas como mineros y como bestias de carga.

Por la mitad del siglo XVI, no solamente había desaparecido la magnificencia de las culturas Chibcha y Quimbaya (por ejemplo) sino que los portadores de esas culturas, los indígenas mismos, se hallaban en peligro de total extinción. El oro de América y la fuerza de trabajo de África estaban a punto de unirse en gran escala, ya que por lo menos desde las primeras décadas de 1500 (cf. Jaramillo Uribe 1963) a la costa Norte de Colombia estaban llegando esclavos negros. En los albores del siglo XVI el Fraile español Fray Bartolomé de las Casas lanzó su famosa proclama sobre la humanidad de los indígenas. Tan impresionado estaba con sus experiencias de primera mano, y tan movido a compasión por la destrucción que veía estaban sufriendo los indígenas, que en su afán por salvarlos, pecó de lesa humanidad e inadvertidamente contribuyó a abrir las puertas de Latinoamérica, a uno de los más grandes horrores del mundo: la esclavitud negra. Pese a que facetas de la cultura de su tiempo utilizaban el racismo biológico como uno de los fundamentos del pensamiento Occidental, Las Casas arguyó que la humanidad de los indígenas debía ser protegida, y que para lograrlo, grandes fuerzas de trabajo deberían reemplazarlos; así, recomendó la importación masiva de negros africanos para llevar a cabo las labores animales que hasta ese momento estaban relegadas a los nativos de América.

Thomas J. Price (1955: 1), el primer antropólogo que realizó un serio trabajo etnográfico de campo en el litoral del Pacífico, es explícito:

“Ellos (esclavos africanos) fueron introducidos por el principal puerto de entrada, Cartagena, vendidos allí, y/o transportados por ríos a una de las provincias del Chocó, Popayán y Antioquia, las tres áreas mayores de minería, o se quedaban en la región de Cartagena para trabajar en las plantaciones. En la mitad del siglo XVI se lo encuentra trabajando en minas y lavaderos en muchas partes de Colombia, y en 1544 se los estaba usando en las minas cerca de Popayán... se estima que, en 1590, aproximadamente unos mil esclavos eran importados anualmente por Cartagena”.

Esta información adquiere mayor importancia en términos de la historia folclórica urdida por los blancos anglo-americanos de nuestro tiempo en los Estados Unidos, cuando se considera la gran cantidad de libros de enseñanza sobre la esclavitud que fechan la introducción de los esclavos al

"Nuevo Mundo" en 1619, señalando como principales esclavistas a los "yanquis". Cien años antes de que los barcos holandeses trajesen "negars"⁴ a Jamestown en Virginia, negros africanos se introducían como esclavos a Sur América, América Central, México y las Islas del Caribe; casi inmediatamente después de llegar a esta nueva tierra, los esclavos negros empezaron a sublevarse, a resistirse y a convertir al Nuevo Mundo en escenario de una serie de luchas y movimientos por su autonomía y su liberación.

El célebre *Palenque del Castillo* en el extremo Occidental del Valle del río Patía, en la Gobernación de Popayán, fue un grupo de resistencia con el cual la Audiencia de Quito trató en vano de negociar su rendición, hasta cuando fue derrotado por una expedición muy bien armada al mando de Juan Alvarez Uriá y Tomás Hurtado, en 1745 (Escalante 1954: 226-227).

De estas luchas también nos habla, el estado negro que emergió en la misma área que nos concierne. La Providencia de Esmeraldas en el Ecuador, estaba dominada por "zambos", gente de descendencia afro-indígena, quienes aparentemente establecieron hegemonía sobre los indígenas de la región, y empezaron a negociar con emisarios de la corona española antes de finalizar el siglo XVI (Phelan 1967). Este estado quizás se pareció al estado negro de Palmares en el extremo suroccidental del continente suramericano. Allí es lo que se conoce como el Estado de Alazôas, Brasil, los africanos resistieron el embate de los ejércitos coloniales durante casi más de un siglo (Chapman 1918, Ramos 1939: 25-26, 42-53). No se conoce la cantidad de nuevos cacicazgos afro-americanos que se erigieron en el Nuevo Mundo en el albor de la *trata de negros*, y se mantuvieron hasta que fueron aplastados y sometidos por los colonizadores europeos. Este es uno de los temas cruciales que merecen una investigación histórica concienzuda. Tampoco es claro si hubo grupos africanos que estuvieron en contacto con el Nuevo Mundo antes de la conquista europea. No obstante recientes evidencias (Jeffreys 1971) indican una esfera de intercambio africana-europea-suramericana. Historiadores, etno-historiadores, botánicos y arqueólogos tienen mucho qué contribuir para dilucidar esta controversia que nace.

El Estado Africano

Africa es un continente extenso, donde se han desarrollado muchas civilizaciones. ¿De dónde provinieron los africanos que poblaron el litoral Pacífico luego del descubrimiento de América? Price (1955:2), basándose en datos obtenidos del Archivo Nacional de Bogotá y haciendo referencia al trabajo del prominente historiador colombiano José Arboleda, establece que la mayoría de los esclavos fueron traídos de Africa Occidental:

"Los nombres que más frecuentemente aparecen en los documentos son los Angolas que es como designaban a las gentes arrancadas de territorios entre los ríos Dande y Cuango en la Angola Nor-central; los Lucumí, o Yoruba, de Nigeria; los Mina, gente traída de San Jorge Da Mina, una factoría del territorio Fanti en la Costa de Oro; los Chambas de Nigeria; los Carabalí, es la designación dada a la gente sacada de la Costa de Calabar en Nigeria; Bambara, un sub-grupo de los Mande-tan del alto Senegal en la Guinea Francesa; los Güagui, gentes del río Niger en Nigeria; los Mondongos del Congo; la tribu Mandinga del Sudán Francés; y los Dahomeya-

nos. De estos los Carabalí y los Mandinga se mencionan como gente particularmente intratable y por consiguiente no apetecidos como esclavos. La mayor parte de estos negros fueron traídos directamente desde Africa para su venta, aunque un pequeño número consistía de aquellos que fueron traídos originalmente a Jamaica y luego reembarcados para tierra firme”.

Price (1955: 2-3) es nuevamente explicito al escribir sobre el área de nuestro mayor interés:

“Con referencia al significado de la esclavitud para las regiones de Colombia... se sabe que la población negra de Tumaco descende de esclavos que originalmente fueron traídos a Popayán, Barbacoas, y a otros sitios aislados de la costa para trabajar en las minas de oro. Cuando se abolió la esclavitud gran número de ellos se filtraron a la costa y formaron pequeñas comunidades de pescadores y agricultores, muchas de las cuales existen todavía. Los grupos tribales representados corresponden a la lista de nombres ya mencionados, siendos los Yoruba particularmente numerosos”.

David Pavy (1967), en un artículo reciente, toma copiosos datos del historiador cubano José Antonio Saco (1938), de los trabajos de los historiadores colombianos Jaime Jaramillo Uribe (1963), y de Aquiles Escalante (1964), así como de Reichel Dolmatoff y otros, y de su “descubrimiento” del erudito Jesuita Alonso de Sandoval (contemporáneo de Pedro Claver, quien trabajó en Cartagena en los primeros años del siglo XVII), reforzando el material presentado por Price. Dividiendo la zona esclavista africana en tres áreas: “Senegambia, costera central y región sureña”, Pavy (1967: 56), escribe:

“El área de Senegambia... fue la primera en explotarse. Probablemente fue la fuente principal de esclavos para Colombia hasta la mitad del Siglo XVII... La adquisición de esclavos en el área costera central involucró el comercio de los europeos con Estados africanos independientes, de regular tamaño, que emergieron en esta región. La introducción de armas por los portugueses y más tarde por otros europeos contribuyó a la expansión de los estados de los Fanti, Ashanti, Yoruba y de Dahomeayos... Es muy posible que durante el comercio de esclavos a Colombia el área costera central haya contribuido con más esclavos. Era la más densamente poblada de las tres áreas y dominó el comercio en su apogeo... Angola presenta algunos problemas... Una corriente continua de esclavos angolese fluyó hacia el Caribe a través de la época del comercio esclavista, pero es dudoso que representase en ningún momento el grupo más numeroso”.

(Debe consultarse a Pavy para obtener más detalles, así como una discusión de carácter metodológico. Véase también Velásquez 1962; Escalante 1964, 1971: 15-49).

Ultimamente, el lingüista Germán de Granda (1971:390-391), apoyado en el análisis de los gentilicios de origen africano encontrados en documentos históricos en el Archivo Central del Cauca en Popayán, tales como matrículas de esclavos en minas del Suroeste de Colombia, concluye que:

“En el área Suroeste de la actual Colombia los elementos africanos predominantes fueron, con superioridad muy apreciable, los

guineanos, y dentro de ellos los Ewe-Fon y Akan (Fanti-Ashanti)", y añade:

"Es de destacar la escasa aportación a la población negra de la zona Suroeste de la actual Colombia de las agrupaciones sociales africanas de las zonas Sudanesa, Congoleña y Angolano-Mozambiqueña".

El historiador James King (1939, 1945), entre muchos otros, anota que un gran número de los negros africanos que llegaron a la costa del Pacífico a través del puerto norteño de Cartagena fueron clasificados como "bozal", un término que vino a significar "recién traído del África". "Bozal" se deriva de "... el término español con que se denomina al aparejo simple que se le coloca a los potros antes de hacerles morder el freno" (Bastien 1959: 79). Para un esclavo, "Recién traído de África", se entiende en términos de aprisionamiento euro-africano previo al embarque, de la horrible travesía, y sobre todo de la adaptación a sus lugares de destino en el Nuevo Mundo.

El medio ambiente natural del litoral Pacífico con sus filones de oro, y una economía política-mercantil explotadora del trabajo a través del uso de conceptos de racismo biológico confluyeron en los siglos XVI y XVII en el trasplante de negros africanos en nuevos escenarios de un mundo nuevo. El baraje masivo de elementos culturales, y las subsecuentes adaptaciones, se deben entender en términos de la dinámica de maniobras o estrategias de supervivencia por parte de los africanos ante la explotación de los europeos. Debemos comprender el crecimiento y desarrollo de la cultura negra en la Costa del Pacífico del Noroeste Suramericano, enfocando primero su potencialidad de ajuste social y luego precisando su contribución en el mantenimiento de la dinámica de estrategias de adaptación. No se niega la persistencia y elasticidad de las tradiciones africanas en el Nuevo Mundo⁵. Simplemente se presta mayor atención a los aspectos creativos y de adaptación de aquellas formas de vida enfocadas como un continuo desenvolvimiento de adaptación en respuesta a nuevos retos del medio ambiente.

Esclavitud, Revuelta de Esclavos y "Libertad"

Eldorado es el nombre romántico con que al principio se denominó a los nuevos territorios al Sur y Este de Panamá, apelativo que es crucial por su referencia particular al oro. *Nueva Granada* fue el nombre con que en la colonia se designó a la totalidad de los Andes norteños (Ecuador, Colombia, Panamá y Venezuela de hoy) tras la creación del Virreinato de tal nombre en 1739. La división política comprendió tierras que hoy son las repúblicas del Ecuador y Colombia, y de las cuales el litoral del Pacífico que nos ocupa forma parte. La aserción del historiador King (1945:296) sobre la esclavitud negra y la libertad de los esclavos se torna crucial para aquellos que se interesen en la evolución de la cultura negra.

"Fue solamente en la Nueva Granada donde se generalizó el uso constante de gran número de esclavos negros, durante un largo periodo de tiempo, como principal fuente de trabajo en las minas. Allí el *señor de cuadrilla* y su tropilla de lavadores de oro, negros semi-desnudos, constituyeron las bases sobre las que se erguía la sociedad colonial".

Y Jaramillo Uribe (1963:14) agrega que de los seis cimientos de la sociedad colonial —minería, agricultura, crianza de ganado, artesanías, comercio y trabajo doméstico— la minería copó la mayoría de los esclavos usándose muy pocos en los otros tipos de actividades básicas. En el siglo XVIII trabajaban en haciendas ganaderas, hacían aguardiente y panela en trapiches movidos a fuerza de mano, y transportaban por los ríos principales mercancías, incluyendo esclavos. Pero la minería fue la actividad en que predominantemente se los empleaba (véase Escalante 1971).

Una sección de este artículo será dedicada a la organización del trabajo en las minas, y también se tratará el probable impacto de misioneros, piratas y puntos generales de las guerras de liberación, en la actitud de la población negra, antes de intentar el bosquejo de parámetros amplios sobre la estrategia, o estrategias, de adaptación étnica.

Esclavos Hispanizados

Mucho antes de que esclavos africanos fuesen traídos a trabajar en las minas y plantaciones del Nuevo Mundo, había varias rutas a través del Sahara hacia las tierras circunmediterráneas por donde se introducían esclavos a las metrópolis de la Europa del mediodía. En esta instancia, mencionamos en particular la introducción de esclavos negros a España y Portugal. Especialmente en los años previos a la traída de esclavos a América se produjo una expansión de la trata de negros a Europa (Curtin 1969: 17-21). El historiador Magnus Mörner (1967:16), nos dice: “Los primeros esclavos negros, ya hablaban español (*ladinos*); eran los sirvientes reclutados entre los muchos esclavos negros que en ese tiempo había en España, así como en Portugal”. Tales *ladinos* (la palabra también significa engañoso, tramposo, “Sapo” tanto en la costa del Ecuador como en España, mientras que en Guatemala es el término equivalente a “*mestizo*”) navegaron con Colón, con Vasco Núñez de Balboa, con Francisco Pizarro para nombrar solamente a tres de los más conocidos descubridores y conquistadores de nuevas tierras para España.

“Perturbada por la posibilidad de que los negros, con su ejemplo desmoralizador, pudieran perjudicar la conversión y sumisión de sus nuevos súbditos americanos, la Corona prohibió al principio que ningún negro, fuera de los que habían nacido entre cristianos, fuera llevado a las Indias Occidentales. Pero cuando la voz de la experiencia demostró que los negros *bozales* —aquellos recién traídos de Africa— eran mucho más tratables que los sofisticados y facinerosos *ladinos* de la Península, la ley fue cambiada en 1526 (King 1945:300)”.

De acuerdo con el cura viajero Miguel Cabello Balboa (reimpreso en 1945), quien visitó la provincia de Esmeraldas, Ecuador, en las postrimerías del siglo XVI, un barco cargado de esclavos encalló cerca de la actual ciudad de Esmeraldas a mediados del mismo siglo. Un grupo de 23 africanos (17 hombres, 6 mujeres) de la costa de Guinea, capitaneados por un *ladino* llamado Alonso de Illescas, huyeron de sus captores y procedieron, valiéndose de muchas suertes y artes, a dominar la región. A fines del siglo XVI se consideraba a la provincia de Esmeraldas como una “República

de zambos (Amador 1961:10), siendo zambos la expresión que denota la "mezcla negro-indio".

"El peligro potencial que esta república de zambos representaba fue percibido por los españoles en Quito. Un oidor de la Audiencia... que viajó por la costa, llegó a San Mateo y sus comarcas donde permaneció desde 1597 hasta 1600, sostuvo que durante ese tiempo había convencido a unos cinco mil zambos a reconocer el señorío de la Corona de España".

Un grupo de zambos esmeraldeños viajó a Quito al finalizar el siglo XVI, y allí se reconocieron súbditos de España. Una pintura de estos, los primeros negros americanos, cuelga ahora en el Museo de América en Madrid. Allí se los muestra en trajes principescos europeos y con sus rostros tachonados de adornos de oro, narigueras, orejeras, tembetas, collares y pectorales de acuerdo a la antigua tradición americana en su región (fotografía del cuadro en Phelan 1967:224-225). Ladinos empezaron, y en zambos se convirtieron. Sea cual fuere la verdadera historia detrás de la explosión de dominación zamba en Esmeraldas aún sin explicación, tal dominación es indicativa de un temprano poblamiento de la región por negros hispanizados, libertos y esclavos, que coincide con el crecimiento y la expansión de la esclavitud africana.

Situaciones tales como la dominación de una provincia, como la de Esmeraldas, por parte de la cultura negra, y la libertad de negociar con nuevos sistemas de gobierno centrales en franca expansión, desaparecieron durante el siglo XVIII, cuando la sucesiva dominación de las Audiencias, y posteriormente de los gobiernos republicanos, trajeron al estado negro de Esmeraldas bajo el dominio nacional. La esclavitud se infiltra dentro del estado zambo de Esmeraldas, y ya por el siglo XIX nos enteramos de una revolución de esclavos negros en la población de Río Verde, la que se recuerda hoy día con la estatua de un negro liberto, en la plaza del poblado.

Esclavos Recién Llegados de Africa

West (1952:85-86), luego de un minucioso trabajo de investigación de los archivos colombianos, escribe:

"Los esclavos destinados a las minas del Occidente colombiano fueron introducidos a través del puerto de Cartagena, uno de los mayores mercados de esclavos en el continente hispanico. Los dueños de minas obtenían los esclavos principalmente de mercaderes viajeros que compraban negros en Cartagena y, junto con otro tipo de mercancías, los embarcaban en canoas remontando los ríos Magdalena y Cauca. Raramente un mercader llevaba más de 25 a 30 esclavos. Durante el siglo XVIII *bozales*, jóvenes negros recién llegados de Africa, se vendían en 300 pesos, mientras que los *criollos* costaban entre 400 y 500 pesos. Las hembras jóvenes eran cotizadas muchas veces tanto como los machos, ya que a las mujeres se las usaba no solamente para la crianza y como sirvientas de casa, sino también como trabajadoras agrícolas, y también en las minas, particularmente en los placeres".

Al referirse al *negocio* de la trata de negros, y cómo este afectaba al *señor de cuadrilla* West 1952:86-89) nos indica que estos muchas veces

contrajeron deudas, y que se quejaban del alto precio y de la variabilidad de la oferta de esclavos. Una de las causas que incidieron en la escasez de esclavos fueron los palenques —poblados fortificados contruidos por negros libres— desde los cuales salían grupos de guerrilleros que atacaban a las canoas que cargadas de esclavos subían por los ríos principales. Aquí solamente podemos darle un vistazo al crecimiento del comercio de africanos a través de Cartagena. Para tener una idea más concreta de este, citemos nuevamente al historiador James King (1945:302,303,304):

“La creciente demanda de esclavos trajo como resultado el llamado sistema de *asiento*... un contrato formal... El término *asiento* en el lenguaje de la administración pública española no era exclusivo del comercio de esclavos. Pero debido a la importancia de consecución de contratos y patentes para la introducción de negros, la palabra *asiento* [registro en los libros] particularmente entre los extranjeros que participaban del comercio, vino a significar el derecho al monopolio en proveer esclavos a las colonias españolas, o a parte de esas... La característica esencial del sistema era la regulación estricta, con el afán primordial de controlar, en primer lugar, los impuestos obtenibles de la trata de negros, y en segundo lugar, la calidad y cantidad que de estos se importaban a las Indias... El comercio de esclavos se facilitó por la unión de las coronas de España y Portugal desde 1580 hasta 1640; Portugal permaneció en control de las fuentes de provisión de esclavos en Africa, por lo menos hasta mediados del siglo XVII (véase también a Curtin, 1969:21-22 y Palacios 1973).

King (1945), en un excelente artículo, traza las relaciones entre los estados europeos que competían por obtener acceso al comercio de esclavos dominado por los hispano-lusitanos, seguido por la breve ascendencia francesa, y la ventaja inglesa, alrededor de 1713, obtenida con el tratado de Utrecht. Luego nos describe la manera como los ingleses forzaron el establecimiento del Virreinato de la Nueva Granada, que se convirtió en la unidad administrativa para el comercio de esclavos. Su conclusión luego de desenmarañar el ovillo de datos diplomáticos y legales, nos permite volver al problema que nos ocupa, es decir, al de comprender la adaptación negra, sin tener que perdernos en un mar de referencias al enorme marco diplomático-legal, que encuadra la introducción de esclavos a las colonias españolas:

“La historia de la esclavitud en la Nueva Granada no puede ser contada solamente en términos de *asientos* y de cambios en las disposiciones de importación. El tráfico de negros... es de principal importancia porque *proveyó una materia prima humana para un proceso social muy complejo, que aún no ha terminado*. (King 1945:307, énfasis adicional).

Los esclavos (hombres y mujeres) traídos del Africa eran desembarcados en Cartagena en condición deplorable, desnudos o semidesnudos, y portando una gran cantidad de enfermedades contagiosas, que incluían la lepra, el pián, el paludismo, la viruela y la tuberculosis. Tan pronto llegaban eran medidos, marcados y reducidos de seres humanos a la condición de Piezas de Indias. Esta era una *medida de trabajo*, que solamente los machos más fuertes podían alcanzar (véase Curtin 1969:22). Para otros, los más dé-

hasta que un comprador, o la muerte, los sacaba de allí.

A principios del siglo XVII los Jesuitas se interesaron en el bienestar espiritual, y en no pocos casos material, de los esclavos. El más famoso de estos misioneros fue San Pedro Claver, quien hoy día es reconocido como el santo patrón de los negros colombianos. Se dice de San Pedro que aprendió un lenguaje angolés para poderse comunicar con los bozales recién llegados, y que bautizó más de 300.000 negros y negras durante su ministerio. Según Pavy (1967:45) él tuvo intérpretes en varias lenguas africanas, entre los que se contaban "dos angolas, un biáfara y un congo". Otro jesuita, Alonso de Sandoval, es el estudioso de cuyos escritos se derivan muchas de las obras sobre la etnohistoria de los africanos que entraron por Cartagena. San Pedro Claver y otros Jesuitas cuidaron de los enfermos y trataron de mejorar la vida de los esclavos negros que esperaban en los insalubres barracones la llegada de algún comprador.

West (1952-18-19) nos cuenta mucho sobre la esclavitud en el litoral Pacífico. No fue hasta después que Esmeraldas, "la república de zambos", fuese incorporada a la Real Audiencia de Quito que los españoles pudieron llegar a las tierras que se conocen como Barbacoas, en el confín norteño de aquella área. Allí, en Santa María del Puerto, las guerras con el cacicazgo indígena de Barbacoas tuvieron comienzo a principios del siglo XVII. Para fines de aquel siglo, nos enteramos, que, cuadrillas de mineros compuestas por negros e indios trabajaban desde Barbacoas hasta Buenaventura al Norte. Entre 1680 y 1700 el distrito de Popayán se puso a la cabeza de la producción de oro en la Nueva Granada con un 41% de la producción total y las primeras explotaciones aparecen en la Provincia de Barbacoas, en los ríos Micay, Timbiquí, Iscuandé, Patía y sus afluentes, cuya riqueza en 1630 es señalada por el conquistador Francisco de Prado y Zúñiga (Colmenares 1973:233). La continuación y expansión de la actividad minera a la vuelta del siglo XVIII marca la casi total obliteración de la cultura autóctona de esta área, así como la rápida expansión de la cultura negra. Durante esos cien años las minas se cerraron muchas veces gracias a las revueltas de los mineros negros e indios, y los negros indudablemente conseguían su libertad. "Por la mitad del siglo XVIII cada río principal que cruzaba la planicie costera... contenía cuadrillas de esclavos negros" (West 1957:100). Y, "...para fines del siglo XVIII Iscuandé, Santa Bárbara, Timbiquí y San Francisco Naya se contaban entre los pueblos mayores a lo largo de la costa Occidental de Nueva Granada". (West 1952:19).

En los placeres auríferos, así como en las minas serranas, las enfermedades cundían sin control, y un constante reemplazo de esclavos era necesario. El movimiento de gentes y transporte desde Cartagena al litoral húmedo estimuló el comercio de otros artículos, manteniendo y ampliando las relaciones económicas entre los pueblos mineros y las crecientes ciudades preindustriales de Cartagena, Bogotá y Quito, así como con las poblaciones intermedias donde se concentraba la administración regional, tales como Cali, Popayán, Pasto e Ibarra.

Las minas del litoral del Pacífico parecen haber sido un elemento decisivo para el estímulo de la economía de la Nueva Granada (Colmenares 1973: 183:267). Piezas claves en el complejo minero fueron negros y

negras, tanto esclavos como indios. Sin embargo no debemos asumir que la importancia económica de agregados humanos, como los negros, implicase para ellos poder social y político; la institución misma de la esclavitud desmiente esta noción. Cuando el poder social y político se obtiene debe mantenerse: y este generalmente se localiza en relación inversa al valor de un grupo humano determinado en el ámbito de su fuerza de trabajo.

Libertad

Actos de liberación y lucha del negro por conseguir poder social y político empezaron con la conquista española. Por ejemplo, en 1529, Santa Marta, la primera ciudad del continente americano, fue quemada hasta sus cimientos por los esclavos africanos que se rebelaron (King 1945:301). A lo largo y ancho de Colombia, en cada lugar donde se importaron esclavos, se encuentran descripciones de rebeliones, de fugas, y en muchos casos del establecimiento de villorrios bien fortificados que se conocieron como *palenques*. No solamente se rebelaban los *cimarrones* (conforme se llamaba a los esclavos huídos) y resistían los ataques que se lanzaban contra ellos, sino que en muchos casos contra-atacaron a las minas, a las plantaciones, y a las rutas de transporte, adquiriendo de esta manera capital, materiales, destreza en guerrear y más adeptos para sus filas de entre los esclavos que liberaban en estos contra-ataques.

Según Jaramillo Uribe (1963:43), la rebelión, el cimarronismo y la proliferación de palenques constituyeron la mayor amenaza a sociedad no-negra, de la segunda mitad del siglo XVIII. Se describe a los palenques como democráticos, con líderes elegidos y una vida religiosa y social bien organizada basada en la amalgama de tradiciones afro-hispánicas (véase Jaramillo Uribe 1963:42-50). Muchos de estos palenques se convirtieron en pequeños reinos, tal como el de Palmares en Brasil, y fueron amenaza permanente para la sociedad establecida hasta cuando fueron destruidos por la fuerza de las armas, o por traición.

En la escena internacional los años de la esclavitud habían visto la competencia y rivalidad entre las potencias de la época, tales como España e Inglaterra, y ya que la rivalidad entre buscadores de oro fueran estos legítimos o ilegítimos (piratas y bucaneros) era una realidad, los esclavos que habían logrado liberarse encontraron insospechados y poderosos aliados entre los extranjeros que visitaban las costas de América. King (1945:311) nos dice, que "Se volvieron tan grande amenaza para la sociedad colonial los negros huídos, que en realidad, muchas veces, las autoridades españolas se vieron forzadas a reconocerles su libertad en un esfuerzo por aplacarlos y atraerlos al amparo del gobierno civil".

Las revueltas que empezaron en el siglo XVI continuaron sucediéndose hasta el XIX (cf. King 1939, Jaramillo Uribe 1963) especialmente cuando encontraron apoyo y estímulo en las nacientes guerras por la independencia americana:

"Cuando el ejército de Bolívar pasaba a través [de las zonas de plantaciones y minas] miles de esclavos mineros eran reclutados. Muchas veces a viva fuerza... Otro resultado de los problemas (de manumisión inmediata) fue la serie de rebeliones de gente negra en varias partes de la costa colombiana. En 1821, una re-

vuelta de sus propiedades... tuvo lugar en el río Cauca. Los esclavos quemaron los campos mineros y huyeron al litoral del Pacífico de Colombia" (Hudson 1964:231).

En 1821, Colombia pasó una ley liberando a los esclavos nacidos después del 21 de julio de 1821, tan pronto cumplieren dieciocho años (cf. Sharp 1968). Sin embargo las revueltas continuaron. A manera de ilustración se cita a continuación un caso que ocurrió en Barbacoas:

"Un ejemplo típico de explicación política sobre la zozobra racial fue el ataque del guerrillero Agualongo en el pueblo de Barbacoas en 1824. La mayoría de los historiadores colombianos caracterizan este ataque como una acción Realista destinada a obtener provisiones y a acabar con el movimiento independentista en esa área. Por el contrario, un viajero inglés relató que las tropas de Agualongo eran esclavos huídos de las minas de oro, y Tomás Cipriano de Mosquera, Comandante de las tropas en Barbacoas, indicó en una carta que escribió a Bolívar poco tiempo después del ataque, que el proyecto [de Agualongo] era el de encabezar el levantamiento de los 4.000 esclavos de la provincia (Buenaventura) y hasta los del Chocó". (Hudson 1964:237).

Finalmente, cediendo a la constante presión ejercida por los guerrilleros negros, la República de Colombia libertó a todos los esclavos en 1852. Más al Sur, en el Ecuador, la gente negra jugó un papel principalísimo no solamente en la guerra de la independencia de España, sino en la de separación del Ecuador de la Gran Colombia en 1830.

"Los negros se distinguieron como jefes y soldados en casi todas las campañas por la independencia del Nuevo Mundo. Contribuyeron con su talento y aptitud a las campañas de Simón Bolívar así como a las de San Martín, en las que nunca faltaron tropas negras bien organizadas y disciplinadas" (Herring 1961:113).

Algunos de estos soldados se quedaron en el Ecuador. Según Dozer (1962: 32), Vicente Rocafuerte, estadista liberal, quien fue presidente de la República del Ecuador desde 1834 hasta 1849, opuso y trató de reducir el poderío de las tropas negras que Juan José Flores (líder militar bajo el mando de Bolívar y más tarde, presidente del Ecuador y responsable de la separación de esta República de la Gran Colombia) había traído desde Venezuela.

Recapitulemos brevemente. Los esclavos que primero entraron al litoral Pacífico fueron tanto los traídos directamente de África y los que viniendo de la Península estaban hispanizados. Fueron seguidos por un flujo continuo de cargamentos de africanos durante 350 años. Pero la fuga, la revuelta, la manumisión, los nacimientos (el producto de la unión de un blanco y una esclava negra era legalmente libre), y hasta la compra de la libertad comenzaron casi desde el principio. Tanto negros libertos como esclavos existieron desde los albores del siglo XVI hasta la mitad del XIX. Para comprender la adaptación negra a través de los 450 años de presencia africana en la América dominada por España y luego libre debemos considerar una línea básica conformada por *esclavitud* y *"libertad"*, con influencias africanas y europeas. Tales influencias se proyectan en un contacto directo con los indígenas de las áreas de contacto. ¿Cuál fue entonces la manera de vida

entre los esclavos y los libres? Hudson (1964:220-221) nos ofrece un buen resumen:

"El consenso general de viajeros e historiadores parece ser el que los esclavos negros en la América Latina eran mejor tratados que en otras partes y que la libertad se conseguía con cierta facilidad. Consecuentemente, una población de negros libres emergió con anterioridad a 1810. Bajo el gobierno Colonial español esta gente formó el nivel más bajo de la sociedad libre. Los *negros libres, así como los mulatos y los zambos... estaban circunscritos por una serie de restricciones*. No les estaba permitido viajar libremente, ni salir de sus moradas por las noches, ni llevar armas excepto en unidades agregadas a las milicias coloniales, ni tener cargos públicos, ni pertenecer a los gremios artesanales, ni siquiera hacer uso de joyería".

Esclavos bien tratados y negros libres agresivos restringidos, circunscritos por un barracón de normas parece resumir con amplitud la base de la dinámica de la adaptación negra. Volviendo al litoral húmedo del Pacífico encontramos nuevamente que la investigación de Robert C. West (1952:89) es de gran ayuda:

"A fines del período colonial un gran número de negros libres había evolucionado en el área minera de Nueva Granada. El elemento libre estaba compuesto principalmente de negros quienes habían logrado comprar su libertad, por fugados y por mulatos... y por unos pocos individuos que habían sido liberados por dueños compasivos. Casi invariablemente los libres continuaban como mineros, usualmente trabajando como lavadores de oro independientes, o como trabajadores libres en las minas de los españoles; algunos habían comprado un pequeño placer aurífero y uno o dos esclavos... cuando la emancipación general de los esclavos tuvo lugar en 1851, *un precedente ocupacional de tan larga duración se había establecido y la mayoría de los esclavos liberados continuaron trabajando como mineros, formando la base de trabajo de la presente industria en las tierras bajas al occidente de Colombia*". (Énfasis adicional).

Organización de Trabajadores y Comercio

Miremos la situación económica en la costa del Pacífico que nos ocupa. Teniendo en cuenta que la fuerza de trabajo y su organización en el trabajo de las minas están en relación directa con el flujo monetario en el área, veremos que esta relación es crucial para el establecimiento de ciertos parámetros que conllevan el desarrollo evolutivo en la formación de la cultura negra. Nuestra fuente para el estudio de la organización distributiva de la fuerza de trabajo, sean estos, esclavos o negros libres, en los sistemas mineros del placer, es la obra de Robert C. West, cuyo título es *Colonial Placer Mining in Colombia* (La Minería de Aluvión en Colombia durante el Período Colonial). Sus datos se utilizarán extensamente. Luego de describir las técnicas coloniales de la extracción y lavado del oro, West (1952:86) vuelve a tratar sobre las cuadrillas de esclavos.

El eslabón principal en esta cadena de mando del amo al esclavo, o sea del dueño al trabajador y que formó una unidad económica fue el *Señor*

de *Cuadrilla*; normalmente este señor era el colono dueño de la mina. Si el señor era suficientemente rico, asumía el rol de patrón rico y ausente, vivía en una de las ciudades mayores como Popayán. Entonces, empleaba los servicios de un *Administrador de Minas*. Este generalmente era un blanco de condición llana o un mulato, quien residía de preferencia en el centro minero y probablemente era uno de los más importantes miembros de la comunidad, si no el más importante.

Ya que West menciona específicamente que el *Administrador de Minas* podía ser "blanco" o mulato parece importante que veamos lo que Price (1955:5) nos dice sobre las relaciones socio-sexuales entre dueños blancos y esclavas negras:

"Los conquistadores españoles parecen haber entablado relaciones con las negras desde un principio, era muy común que un dueño de esclavos tuviese una o más de sus más guapas esclavas como concubinas. Y con mucha frecuencia se le otorgaba libertad a los niños, así como a la madre". (Énfasis adicional, véase también a Jaramillo Uribe 1963:35).

Es claro que estas relaciones que tuvieron proyecciones socio-biológicas en la estructura de la sociedad colonial minera: un mulato podía ser el *Administrador* y asimismo uno de los personajes más notables en el centro minero, conforman una de las bases de la movilidad social negra en el marco actual rural-urbano de las zonas del Litoral.

Volviendo a la cuadrilla, West (1952:86) nos indica que esta se componía a veces desde menos de media docena de individuos y en no pocos casos llegando a tener más de un centenar de negros. La cuadrilla se dividía en dos grupos: los que trabajaban en las minas eran clasificados como *Piezas de Minas* y los que trabajaban en el campo cultivando las chagras que proveían de comida al campamento eran conocidos como *Piezas de Roza*.

Tanto hombres como mujeres trabajaban en las minas o en los cultivos. En los placeres las mujeres lavaban oro junto con los hombres, pero cuando se hacían trincheras se dividía el trabajo entre los sexos "... usualmente las mujeres usaban el almocafre para limpiar las trincheras y lavaban el oro en la batea, mientras que el trabajo pesado con la barreta estaba reservado para los hombres" (West 1952:86). Ya hemos visto que el administrador de minas era generalmente "blanco" o "mulato", pero el jefe inmediato de la cuadrilla o capataz era un esclavo "negro", y se lo conocía como *Capitán de Cuadrilla*. Este capitán estaba encargado de "... la disciplina de su cuadrilla, de la distribución de la comida a su gente, y de recolectar el oro que durante la semana su cuadrilla había sacado y entregárselo al administrador (West 1952:86). Esto nos demuestra que desde muy temprano en la colonia se estableció una jerarquía, basada en la delegación de responsabilidades, dentro de la estructura de la cuadrilla de esclavos. Así en cualquiera de las faenas un esclavo tenía responsabilidades específicas y una fuerza de autoridad de cierta consideración.

"El negro capitán era una persona importante; era una especie de jefe, y tenía el respeto de su cuadrilla, así como el de su dueño, de quien con frecuencia recibía raciones especiales como premio a su lealtad y como estímulo para que mantuviera a su gente en buen orden de trabajo.

Algunas veces una *capitana* estaba a cargo de las mujeres de la cuadrilla' (West 1952:86-87).

También había negros libres trabajando en las arenas de los placeres. Recientemente, el vacío de conocimiento que se tenía sobre la organización social del minero libre en el Litoral Pacífico empezó a llenarse con estudios sobre los mineros contemporáneos, descendientes de antiguos esclavos y libres (Friedemann 1974a) y su sistema de parentesco como una forma de adaptación, que evidencia a un mismo tiempo su creatividad cultural.

El sistema de organización social con que ahora se le encuentra en lugares boscosos del Litoral aurífero posiblemente empezó a estructurarse en el marco de la compra de la libertad que algunos negros, especialmente los capitanes de cuadrilla, pudieron lograr. West (1952:89-90) ofrece un primer esquema de estos negros apodados "Mazamorreros", porque trabajaban en terrenos ya laborados por las cuadrillas de esclavos, y como lo hacían en sitios ya removidos el suelo parecía mazamorra. En el Litoral Pacífico a los mineros que trabajaban en los placeres y a su trabajo sigue llamándosele mazamorreros y mazamorreo, respectivamente.

Su organización actual es la de grupos corporados de descendencia no unilineal, conceptualizados como Ramajes y a los cuales los mineros llaman *troncos* (ver Friedemann 1974a). Estos grupos, se desenvuelven en unidades socio-económicas llamadas Minas. La mina está conformada por el caserío donde viven los mineros, la chagra o sitio de cultivos de subsistencia, el corte minero de cada familia nuclear y el corte minero comunal del grupo total de descendencia, que son los lavaderos de oro propiamente dichos.

Los miembros de cada familia viven y trabajan en la unidad mina de su ramaje o tronco invocando derechos de descendencia que se trazan cognáticamente hacia un ancestro focal, quien fuera el primer dueño de cada terreno, e iniciador de cada tronco o ramaje.

Los hombres limpian el terreno, cortan las maderas para construir las casas y también hacen el trabajo que se considera pesado en el placer. Su mujer y sus hijos van también a la chagra, cortan banano, caña de azúcar y hacen panelas en los trapiches de aspas que manejan entre varios. Pero también asisten a los cortes familiares y a los comunales, donde cargan las piedras, hacen los canalones y lavan las arenas auríferas.

Tanto en los cortes mineros familiares llamados *comederos*, como en los comunales llamados *compañías* se trabaja bajo la autoridad de un capitán. Cuando en cualquiera de estos cortes trabajen individuos que no tengan un derecho genealógico, la repartición del oro se hace con el sistema de *las tres una*. Consiste en separar el producto en 3 partes iguales. Dos partes se distribuyen por igual entre todos los trabajadores, sean ellos dueños o no del corte. La tercera parte, se reparte en porciones iguales solamente entre los trabajadores dueños del corte que hayan ejercido sus derechos sobre la mina de su descendencia. Esta parte se denomina *mineraje*.

La repartición sobre la cuenta de cada día de trabajo, etc. es una de las obligaciones del *capitán de mina*, quien además distribuye el tipo de trabajo que cada trabajador debe realizar cada día, señala el sitio de labor de cada uno y supervisa la operación total.

Durante la colonia es probable que tanto los negros esclavos como libres, trabajaren bajo el mismo sistema, es decir, todos bajo un capitán de cua-

drilla, quien generalmente era varón, aunque se sabe de algunos casos en que una capitana de cuadrilla no solamente mandaba a las mujeres, sino que tenía a su cargo toda una cuadrilla que incluía a algunos varones. Los esclavos eran quienes sacaban más oro, ya que iban adelante, pero este oro, por supuesto, no era para ellos, los negros libres e indios venían detrás rescatando lo poco que quedaba en la mazamorra, este poco de oro era su ingreso, ya que les estaba permitido guardárselo. Aunque el rol de jefe entre los libres era un rol masculino, muchas veces mujeres lo asumieron ante la ausencia de un hombre capaz.

Es posible que algunos negros libres mazamorreros, hubieran dejado de ser itinerantes detrás del trabajo minero colonial y se hubieran quedado clavados en lugares donde recrearon la minería y crearon un sistema propio de organización social. Su sistema, que ahora conocemos como Ramajes, constituye una estrategia de adaptación del negro en los bosques auríferos del Litoral Pacífico (Friedemann 1974a:29). En el marco de su adaptación aparecen integrados elementos del sistema colonial esclavista como la tecnología minera indígena adoptada por la explotación colonial, patrones de la jerarquía minera como el capitán de cuadrilla, para el mantenimiento de sus trabajadores las chagras actuales de plátanos recuerdan las plataneras de algunos de los campos mineros de la colonia.

Los mineros tenían que comer, cualquiera que fuese su condición, así que lo primero que debía asegurarse para llevar a cabo una explotación minera económicamente concebida, era un constante y adecuado aprovisionamiento de alimentos. Parte de estos se cosechaban en el área, pero muchos pertrechos venían de otras áreas traídos por los comerciantes en oro. West (1952:87) nos dice que los alimentos básicos eran "plátanos, maíz, sal y carne fresca o salada", a las que debemos añadir yuca, "papa china" (*yautía-taro*) y pescado. Todos estos productos podían obtenerse dentro de las zonas del litoral lluvioso donde se encontraban las minas, y podían ser enviados a otras áreas mineras como artículos de comercio, así como también podían ser importados de otras áreas. En sí, como ya lo habíamos anotado, el comercio de esclavos y el uso de estos en las minas creó necesariamente demandas de muchos productos y por ende nuevos mercados y negocios para individuos listos a explotar esta demanda, y estableció las necesarias redes comerciales entre las minas y plantaciones del litoral del Pacífico y las ciudades pre-industriales de la Nueva Granada Colonial. Este comercio se estimuló aún más con el crecimiento del poder adquisitivo de los negros de esta zona, ya que tanto los esclavos como los negros libres tenían cierto acceso directo al preciado símbolo de solidez económica en las esferas mercantiles y de capital: el ORO. Según West (1952:88) los dueños de las minas permitían que sus esclavos trabajasen las minas por su propia cuenta y para su beneficio los domingos y los días de fiestas religiosas. Aparentemente esta costumbre empezó en las décadas de 1500 y continuó hasta la abolición de la esclavitud en el siglo XIX.

Los esclavos ganaban suficiente para motivar a mercaderes y comerciantes que desde Quito, Bogotá y Cartagena vinieran a venderles carne y otros alimentos, tabaco, telas y chucherías. Esto parece indicar que desde muy temprano en el siglo XVI los esclavos estuvieron directamente ligados a las rutas comerciales de la época colonial, no solo ellos mismos como Piezas de

Indias, sino también como consumidores y por ende elientes de los comerciantes.

Todos los esclavos no tenían igual acceso al producto del lavado de oro dominical. El negro capitán de la cuadrilla, según West (1952:88), era el único que podía acumular suficiente oro para comprar su libertad. La primera evidencia de movilidad dentro de la fuerza rasa de trabajo negra parece funcionar de la siguiente manera: el jefe de cuadrilla, un negro esclavo, presumiblemente igual a aquellos a quienes tomaba bajo su mando y responsabilidad, se hacía cargo del bienestar, disciplina y productividad de su cuadrilla ante un *administrador*. Este, generalmente un mulato o un blanco de condición llana, se responsabilizaba ante su señor blanco, un conquistador o descendiente de este, quien a su vez había recibido en premio de sus servicios a la Corona los territorios donde explotaba sus minas. Este, por supuesto, habiendo amasado una considerable fortuna, vivía en una de las principales ciudades. Hemos visto que el negro esclavo capitán de cuadrilla era distinguido con ese puesto por el administrador, quien tenía en cuenta la acuciosidad y dedicación del esclavo que lo hacía destacarse entre los demás. Estas cualidades que llevaban a ciertos esclavos a los puestos de capitán les permitían también lograr mayores cantidades de oro en el trabajo que se les dejaba hacer en los días libres. De esta manera, el capitán traducía su responsabilidad ante el administrador, en oro efectivo, con el cual compraba la preciada libertad. En su nuevo *estatus de libre*, dejaba vacante la plaza de capitán de cuadrilla para que fuera ocupada por otro, quien a su tiempo lograría su libertad.

Empero, este mecanismo de movilidad social del negro trabajador esclavo a través de la compra de su propio *estatus* —y las consecuencias subsiguientes— no estuvo al alcance de muchos otros esclavos. Las proyecciones de este hecho sobre el tiempo probablemente podrán articularse en esquemas de las sociedades rurales y urbanas, en relación con el panorama de la cultura negra contemporánea en áreas del Litoral Pacífico.

La creciente fuerza de trabajo de negros libres continuaba, aunque los campos auríferos ya trabajados de los que ellos extraían magros residuos de oro no les producían más que los ricos terrenos que se les permitía trabajar como esclavos, durante los domingos. Sin embargo, el negro prefería hacer minería con su *estatus de libre*. No tenemos claras noticias sobre quiénes adquirirían el oro que producían los negros libres, pero es muy probable que haya sido comprado por los mismos negociantes que compraban el oro producido por los esclavos que trabajaban en las minas. Aunque no tenemos referencias directas, la competencia que se entabló entre España y el resto de Europa, principalmente Inglaterra, por controlar el flujo de oro de América al Viejo Continente, debió haber afectado directamente a los negros del Litoral del Pacífico de Nueva Granada. Mientras España reinaba en tierra firme y *en sus confines no se ponía el sol*, Inglaterra, por el siglo XVI, era ya la *reina de los mares*, y piratas, bucaneros, otros aventureros y soldados de fortuna de muchos orígenes y naciones establecían contacto directo de cuando en cuando con los negros, ya fuera en los manglares o en lugares apartados de la selva costera. Mercancías tales como escopetas, plomo, pedernal y pólvora eran cambiadas por oro y productos tropicales. En el Litoral del Pacífico abundan leyendas sobre guaridas de piratas y tesoros ocultos.

Los misioneros también ejercieron influencias europeizantes entre los negros desde los principios del tráfico de esclavos a Nueva Granada. Ya hemos visto cómo los Jesuitas lo hicieron en su afán por salvar almas de esclavos en Cartagena. Price (1955:6-7) resume actitudes y estrategias de los misioneros católicos discutiendo vívidamente sobre aspectos ecológicos y demográficos de la expansión del negro.

“... la dispersión gradual de los esclavos, más la crónica escasez de sacerdotes, hacía casi imposible la continuación de su educación religiosa, así como también la presencia del sacerdote para la celebración del rito dominical. Gran cantidad de negros, ya fueran libertos o huídos, desertaban de los poblados. Algunos misioneros se dedicaron a establecer centros misionales con la idea de visitarlos periódicamente y para explorar breñas y selva en busca de comunidades desconocidas... Todavía existe la práctica de enviar misioneros a caseríos donde se sabía que continuaba la práctica de ritos “salvajes” *“aunque muchos de estos no son otra cosa que ceremonias básicamente católicas en las que se han amalgamado práctica y creencias del folclorismo católico español y algunas tradiciones africanas”*. (Énfasis adicional).

La estrategia de perseguir y destruir estas costumbres “salvajes” y los métodos de que los misioneros se han valido están bien documentados en los escritos del Padre Bernardo Merizalde de Carmen (1912), quien hace una lista amplia de las costumbres que sacerdotes contemporáneos *todavía* están tratando de destruir.

El efecto de las estrategias de movilidad del negro (comprar la libertad, y establecer caseríos lejos de los centros de dominio económico y religioso español) en competencia con la actividad misionera es de sumo interés⁶. Aparentemente, las comunidades de negros libres establecieron sus ámbitos sagrados como de *verdaderos* católicos y resistieron los embates de los sacerdotes, quienes trataban de redefinir su Dios, santos, espíritus y otros mundos. Los negros *no* se consideraban perdidos, ni confundidos, africanos, sino como *verdaderos españoles* en cuanto al ámbito de la tradición cultural-religiosa.

“Hay una evidente identificación con la cultura hispánica en toda Colombia salvo quizás en Palenque [una comunidad en el norte de Colombia famosa por su auto-identificación con lo africano, ver Arrázola 1970]... Hasta en las áreas que se caracterizan por una antipatía general hacia los blancos, el sacerdote genera gran respeto y temor; era común que un sacerdote al entrar a un caserío hostil, demandase, y lograrse que la gente desistiera de practicar alguna costumbre... Allí se desarrolló un complejo integrado de catolicismo español y práctica africana, percibido por las gentes negras como una expresión intrínseca de su fe católica y por consiguiente inmune a los esfuerzos de los misioneros quienes deseaban destruir elementos “paganos”. Este complejo es un aspecto fundamentalmente funcional en lo que respecta a la forma de vida de los negros. La profunda identidad con sus necesidades tanto seculares como espirituales hace de estas costumbres baluar-

te que los misioneros, sean estos católicos o protestantes, no pueden remecer". (Price (1955:6-7).

Sucesión Racial

Así como el dominio de los blancos se difundía insidiosamente de poblado en poblado, siguiendo la dispersión de negros y negras en los pantanos y selvas, las estrategias de supervivencia de estos generaron profundos efectos sobre las culturas aborígenes de Sur América. A medida que el negro suramericano se expandió, el indígena siguió retrocediendo en un cerco más y más restringido. Contactos intertribales fueron casi obliterados por los caseríos o veredas de negros que se alzaban por doquier, y en no pocos casos hasta en medio de los poblados indios donde algunos negros construyeron sus casas (cf. Barrett 1925, Murphy 1939, T. Wolf 1879).

En Colombia y Ecuador no existen hoy día poblaciones de "Indios Negros" similares a las de los "Caribes Negros" de América Central (González 1969). Ni tampoco los negros han aprendido las lenguas autóctonas, a pesar de su activo y permanente contacto con los indígenas. La cultura Cuna Colombiana del Chocó está en proceso de desaparición y los Emberá y Noanamá se refugian sobre afluentes de los ríos, aunque algunos todavía están sobre ríos principales, vías de comercio, pero su existencia y territorio se siguen restringiendo dramáticamente. Esporádicamente salen a fiestas religiosas (Friedemann 1975a) y a los mercados en las poblaciones mayores, a vender canoas, canastas, esteras, pieles de tigrillo, balata y caucho, en pequeñas cantidades. El poco dinero que obtienen de estas transacciones, es normalmente usado en la compra de sal, jabón, algunas telas y otros artículos importantes dentro de su grupo como narigueras y orejeras de plata.

Podría resumirse la naturaleza de las interrelaciones indígena-negro, al decir que los indígenas dominan en la economía de subsistencia, pero que la economía de subsistencia es variable en relación con la economía basada en productos de consumo. Los negros pioneros ("Black Frontiersmen", Whitten 1974-a) del húmedo litoral del Pacífico dominan a los indígenas en la economía de consumo, pero a su vez los negros están dominados por intereses económicos de los blancos, estos, muchas veces representados por mestizos colombianos y ecuatorianos. La relación étnica entre indígenas y negros parece reflejar el grado de dependencia del medio circulante, así como el grado de acceso a fuentes de divisas (véase Whitten 1970, 1974a, Altschuler s.f., Friedemann 1975a, 1975b).

En términos de la "sucesión racial" es de suma importancia comprender que según negros e indígenas, el hijo de una unión de dos individuos de cada uno de estos grupos étnicos es técnicamente un *zambo*. Este reconocimiento tiene lugar cuando la unión con el indígena se conoce con certeza. Así es más importante comprender que desde el punto de vista de la totalidad de las perspectivas étnicas en el litoral del Pacífico, el producto de la unión de un padre indio con un zambo, negro o mulato, y el producto de la unión de un blanco con zambo o con negro o con mulato, no viene a ser ni indio, ni blanco, ni mestizo y se lo considera en cambio dentro de aquella categoría general, a quienes por cortesía se los llama "*morenos*", y menos cortésmente "*negros*".

La expansión de la población negra (Curtin 1969:30, 92-93) —incluyendo a zambos y mulatos— ha reunido genes de todas partes del Viejo y Nuevo Mundo. Escribiendo sobre Panamá, Colombia y Ecuador Philip Curtin (1969:93) refiriéndose al censo más completo que de africanos en el Nuevo Mundo se haya hecho, dice: “Que esa región del Noroeste Suramericano parece haber importado solamente el 2% del total de esclavos introducidos a América. Sin embargo en 1950 surgió con el 7% del total de la población Afro-Americana de esa época”.

Adaptación Negra y Racismo Contemporáneo

La insaciable demanda de oro por parte de los europeos estableció, por decirlo así la primordial condición económica, que motivó la introducción de africanos al litoral del Pacífico de Nueva Granada. Fueron traídos como esclavos para extraer el oro en los placeres; se sublevaron; y se ajustaron a una libertad restringida por un “barracón de normas” a través de un sistema de trabajo representado por cuadrillas de libres y esclavos. Debido a su expansión ante las disposiciones restrictivas, se los mira hoy en día, tanto en Colombia como en el Ecuador como una población “infra humana” que ha logrado con éxito ampliar su territorio e implantar sus costumbres y forma de existencia, a expensas de los grupos indígenas que sobreviven en la zona, gracias a su pre-adaptación selvática inherente a su origen africano.

En este ensayo hemos tratado la perspectiva de un grupo de gentes adaptables que encaran una ecología cultural definida primordialmente por el interés esporádico que varias naciones en expansión demuestran en varias épocas sobre esta zona, y sus recursos. Aunque los negros están integrados íntimamente al litoral del Pacífico, permanecen, sin embargo, en la periferia de una participación en el transcurso político nacional. Mary W. Helms (1969-a:329) llama a esta existencia de frontera “*purchase society*” o sean *grupos compradores que tienen que vivir de los recursos naturales de su habitat*. Este concepto, es muy apto para conceptualizar la experiencia en que se desenvuelve la vida de esta gente negra:

“Miembros de estas sociedades compradoras aparecen como participantes rurales en una *red económica* amplia formada por naciones en proceso de industrialización que buscan materias primas para su creciente industria, o por estados agrícolas en busca de intercambio de productos. Geográficamente, las sociedades compradoras se encuentran en áreas económicas fronterizas nacionales, donde el control político se manifiesta tenue en la apariencia, (generalmente los grupos se encuentran en la jurisdicción de los límites físicos de los países), aunque al alcance de las actividades económicas de la nación. Desde el punto de vista de la sociedad local, el factor principal, el canal que influencia y dirige todas las otras actividades, es la necesidad pequeña al principio pero en constante crecimiento, de artículos de manufactura extranjera. Estos artículos rápidamente se vuelven necesidades culturales, sea porque las artesanías tradicionales han sido olvidadas, o porque los artículos extranjeros se han vuelto necesarios para el bienestar psicológico del grupo”.

El concepto de una sociedad compradora marginal en una zona de recursos naturales estratégicos para la sociedad nacional y el comercio internacional sugiere que la gente negra que hace depender su existencia de la extracción rudimentaria de esos recursos, sin duda son gente de frontera —verdaderos pioneros— hombres y mujeres cuya proyección se sale de las fronteras nacionales aunque su vida transcurra en los confines de dos países. Estos *pioneros negros* sirven la demanda mundial de recursos naturales para elaboración de productos comerciales para atender a sus necesidades básicas de supervivencia.

La ecología fronteriza supra-nacional en que esta cultura negra ha interactuado por más de 450 años, actualmente se transforma como parte integrante de la estructura social de las dos naciones. A medida que las sociedades nacionales consolidan sus perspectivas culturales dominantes, la cultura negra se torna en una de las muchas sub-culturas del país. Actualmente, en Ecuador y Colombia el transecurso de la sociedad nacional está atado a políticas de extracción de recursos naturales por parte de compañías norteamericanas y europeas. No pasará mucho tiempo antes de que la base de los recursos naturales del noroeste ecuatoriano y suroeste de Colombia sea insuficiente para sostener la adaptación balanceada a las economías de consumo y subsistencia. Cuando este balance se rompa como consecuencia de la casi dependencia total de las ciudades políticas de extracción de recursos con programas de desarrollo nacional, la integración económica de la cultura negra en los estratos más bajos de los dos países, será un hecho.

Desafortunadamente, en Ecuador y Colombia el estereotipo del negro como un individuo que culturalmente posee una pre-adaptación selvática coadyuva para culparlo de "*no haberse integrado*" a la transformación de la economía política nacional, y por ende, se le hace responsable de su marginalidad. No obstante, el citado estereotipo del negro palidece con referencia a gentes con rasgos negros, quienes viviendo en ambientes urbanos expresan manifiestamente patrones culturales de la sociedad nacional dominante blanca. Esta expresión en el Litoral Pacífico de Colombia, representa un proceso de *blanqueamiento cultural* al cual el negro se adapta en las áreas urbanas, en una estrategia hacia el logro de su movilidad social y de su participación en la vida económica y política de la nación. Dentro de este proceso, eventos y elementos de la cultura negra de las áreas rurales han sido transformados cuando aquellos son trasplantados a las urbes porteñas y ciudadinas.

El novenario de los muertos en las áreas rurales que se celebran generalmente durante nueve días, cuando una persona muere, es un contexto religioso musical que a lo largo de los ríos permite reforzar los nexos de parentesco del ramaje de la mina, que es la unidad socio-económica básica de las comunidades mineras. El refuerzo de los lazos genealógicos es vital, ya que la supervivencia física y social del individuo está atada al ejercicio de sus derechos de trabajo y asentamientos a través del reconocimiento del grupo del sitio del individuo en el tronco genealógico que posee el territorio de su ramaje. El muerto en el novenario se torna en el foco social de la descripción genealógica que hacen miembros de los varios grupos con los cuales él tenía lazos de parentesco. De esta manera, el muerto ocupa el vértice de apoyo que servirá a sus descendientes para reclamar por la vía

cognática tierra de chagra donde hacer cultivos de subsistencia, o donde empezar un lavadero de oro *comedero* familiar o bien entrar a formar parte de una *compañía* en un lavadero comunal de oro (Friedemann 1974-a). Mientras tanto, en poblaciones de incipiente urbanización donde se localizan gentes negras con trasfondos rurales, resultado de emigraciones rurales, en el novenario para un muerto, algunos individuos familiares el último día rompen los lazos de reciprocidad alegando que ya no son parientes con otros de los asistentes, pues el lazo de unión ha desaparecido (Whitten 1968:55-56), a tiempo que cualquier nexo que pudiera basarse en un concepto de descendencia se desecha. En estos puertos y ciudades la economía está tipificada por la esporadicidad del trabajo en torno al uso de la fuerza del individuo a cambio de un jornal, cuya consecución depende del ejercicio de entrelazamientos personales en relaciones diádicas o de parentesco afín, que puede materializarse en un trabajo *minga* de trozas de madera, por ejemplo.

En este ligero contraste rural-urbano las transformaciones culturales que se observan en los contextos religiosos musicales como el de novenario o alabado permiten también discernir la dinámica de una secuencia de estrategias de movilidad vertical en cuyo transcurso la estructura de los grupos corporados ramajes (Friedemann 1974-a) que viven en la selva aurífera, se han desintegrado en ramajes dispersos (Whitten 1970:41) después de que varias generaciones han encarado con éxito las áreas urbanas.

En el mismo contraste rural-urbano el lingüista de Granda (1973:15) encuentra dos modalidades fonéticas marcadamente diferenciadas, en el habla, con las cuales gentes de regiones del litoral Pacífico Colombiano, como Iscuandé y Guapí identifican su posición socio-económica. El habla en el área rural o entre "la gente de los ríos", la señala Granda (1973:26) con un fonetismo innovador y revolucionario. En el proceso de emigración de la población blanca de centros como Iscuandé y Guapí, hacia Pasto, Popayán o Cali, y de su sustitución por "gentes de los ríos", estos debieron transformar segmentos de habla de río al habla urbana, conforme hoy se presenta en dos modalidades. La conformación del habla rural y de la urbana en el marco de la historia social del litoral Pacífico, es un área de trabajo que conforme se deduce del artículo de Granda (1973) ofrece valiosas posibilidades para el análisis de la sociedad del litoral Pacífico.

La visión de adaptación cultural que nos ha servido para examinar la población negra del litoral Pacífico, muestra a los negros enfrentando con éxito las vicisitudes que le imponen una economía fluctuante en la demanda de los recursos naturales de su habitat. Y asimismo muestra a sus gentes esforzándose por incorporarse en la perspectiva de la nación y de la nacionalidad de los respectivos países, con respuestas creativas tempranas en su organización social rural, con nuevos modelos de conducta urbana y con elaboraciones cognitivas sobre su identidad cultural y étnica que lo aproximan a diferentes ámbitos de la sociedad blanca dominante del país.

Desde el punto de vista de la adaptabilidad del negro en el litoral Pacífico, la exclusión socio-económica que soportan sectores portadores de la cultura negra, sugiere a los conceptos de inferioridad racial como responsables del retardo que han tenido los negros en una participación justa en el transcurso de las dos naciones. Viejas barreras racistas han tomado nuevas

formas para cerrarle a los morenos su avance político y social (cf. Whitten 1965, 1970, 1974-a). Y la expansión en su avance produce reacciones racistas (Whitten 1974-a) que sitúan a la etnohistoria de la cultura negra en el litoral Pacífico en su curso convergente con muchas otras "Américas Negras" (Bastide 1967, Whitten & Swed 1970).

Una historia cultural negra en América, escrita con mayor precisión, logrará hacer palidecer a las perspectivas denigrantes que las sociedades nacionales utilizan como mecanismos de dominio sobre sus minorías étnicas (Friedemann 1975a,b). Y logrará aclarar al mismo negro de áreas como las del litoral Pacífico la importancia de su participación en el destino de sus respectivos países a través de 450 años de historia. Cuando ello suceda, los pioneros negros de Colombia y Ecuador se colocarán estructuralmente en la misma posición de aquellos en otros lugares de América —quienes orgullosamente reclaman ser "Black", "noire", "nègre".

El propósito de este ensayo ha sido tratar de balancear las perspectivas de continuidad y cambio entre la gente negra del occidente colombiano y ecuatoriano para enmendar algunos estereotipos que pretenden colgar la cultura negra entre una lista dispersa de africanismos y una posición cuasi etérea de "no muy nacional", para no decir foránea, proveniente de otro continente. La perspectiva que aquí hemos optado insiste que la visión de la continuidad cultural y del cambio deben verse como facetas complementarias de un proceso unificado de adaptación ante las barreras impuestas por el resto de la sociedad nacional, barreras que siguen recordándonos el original *barracón*.

NOTAS

1. Deseamos agradecer a Michael D. Olien, John O. Stewart, Marcelo Naranjo, Jorge C. Marcos y Dorothea S. Whitten por los comentarios críticos sobre varias versiones de este ensayo. La traducción básica al español corrió a cargo de Jorge G. Marcos.
2. Esta breve discusión debe mucho a la obra de John J. Honigmann (1959: 121-135) en su más extenso sumario. La combinación del concepto de "cultura" con el de "adaptación" refleja una variante en el énfasis antropológico al estudiar al hombre aparte de las reglas sociales o culturales, dentro del enfoque de las estrategias de adaptación de los agregados humanos. La teoría general sobre la cual se basa este estudio se apoya en la teoría de evolución multilineal, especialmente como la esbozó Steward (1953, 1955), y discutida como "evolución específica" por Sahlins y Service (1960). Los conceptos y definiciones que reflejan este énfasis en la perspectiva de adaptación cultural deben mucho a los escritos de Firth (1951), Lévi-Strauss (1953, 1967), Barth (1956, 1959, 1966), Service (1962), Sahlins (1964, 1965), Alland (1967, 1970) y E. Wolf (1969). Un estudio crítico sobre estas y otras obras comparables puede verse en Whitten y Whitten (1972).
3. Sobre los conceptos referentes a "tribus coloniales" ("colonial tribes") véase a Mary W. Helms (1959-b, 1971).
4. Término que ha servido para dar cuerpo a la discriminación racial que utiliza el origen africano del negro para señalarlo como inferior.
5. Para el lector particularmente interesado en listas de africanismos o africanismos potenciales, el material existente puede ser hallado en Price (1955), Escalante (1964), Velásquez (1957, 1961-a, 1961-b, 1962), Pavy (1967).
6. Un completo análisis sobre patrones de movilidad, en lo que se relaciona a lo ritual, cosmo visión, y música se da en Whitten (1974a). Para estudios más detallados sobre este tema véase también a Price (1955), Velásquez (1961-a, 1961-b, 1962), Friedemann y Morales Gómez (1966-1969), Friedemann (1966-1969, 1974-a), y Whitten (1965, 1968, 1969, 1974-b).

B I B L I O G R A F I A

- Alland, Alexander, Jr.
 1967 Evolution and Human Behaviour. Garden City: Natural History Press.
 1970 Adaptation in Cultural Evolution: An Approach to Medical Anthropology. New York: Columbia University Press.
- Altschuler, Milton
 River Indians of Ecuador: A Study of Cayapa Law and Personality. S.F. Manuscrito.
- Arrázola, Roberto
 1970 Palenque, Primer Pueblo Libre de América. Cartagena, Colombia: Ediciones Hernández.
- Arboleda, José Rafael
 1950 The ethnohistory of the Colombian Negroes. Unpublished M. A. thesis, Northwestern University, Evanston, Illinois.
- Barrett, Samuel A.
 1925 The Cayapa Indians of Ecuador, 2 Vols. New York: Heye Foundation.
- Barth, Fredrik
 1956 Ecologic relationships of ethnic groups in Swat, North Pakistan. *American Anthropologist* 58:107-189.
 1959 Political Leadership Among Swat Pathans. London: Athlone Press.
 1966 Models of social organization. Royal Anthropological Institute Occasional Paper 23. London: Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland.
- Bastien, Rémy
 1959 *Comment on*, On the relation between plantation and "creole cultures", Por Richard N. Adams. *En Plantation Systems of the New World*. Pan American Union, Social Science Monographs 7:79-81. Washington, D. C.
- Bastide, Roger
 1967 Les Amériques Noire: Les Civilisations Africaines dans le Nouveau Monde. Paris: Payot.
- Cabello Balboa, Miguel
 1945 (Reimpresión). Verdadera descripción y relación larga de la provincia y tierra de las Esmeraldas... En Miguel Cabello Balboa: Obras. Vol. I, 5-55. Quito, Ecuador: Editorial Ecuatoriana.
- Colmenares, Germán
 1973 Historia Económica y Social de Colombia, 1537-1719. Universidad del Valle, División de Humanidades.
- Chapman, Charles E.
 1918 Palmares: The Negro Numantia. *Journal of Negro History* 3:29-32.
- Curtin, Philip D.
 1969 The Atlantic Slave Trade: A Census. Madison: University of Wisconsin Press.
- Escalante, Aquiles
 1954 Notas sobre El Palenque de San Basilio, Una Comunidad Negra en Colombia. *Divulgaciones Etnológicas*. Vol. III, No. 5, Junio, 209-358. Barranquilla.

ESCALANTE, Aquino

- 1964 El Negro en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Monografías Sociológicas 18.
- 1971 La Minería del Hambre: Condoto y La Chocó Pacífico. Barranquilla: Colón.

Esquemeling, John

- 1967 The Buccaneers of America. New York: Dover. (Reprint of 1893 edition).

Firth, Raymond

- 1951 Elements of Social Organization, London, Watts.

Friedemann, Nina S.

- 1966-1969 Contextos Religiosos en una Area Negra de Barbacoas (Nariño, Colombia). Revista Colombiana de Folclor 4 (10): 63-83.
- 1974a Minería, Descendencia y Orfebrería, Litoral Pacífico (Colombia). Imprenta Universidad Nacional de Colombia.
- 1975a The fiesta of the Indian in Quibdó (Colombia). En Ethnicity in the Americas. Frances Henry, Editor Mouton. The Hague. En Prensa.
- 1975b Niveles Contemporáneos de Indigenismo en Colombia. Manuscrito.

Friedemann, Nina S. y Jorge Morales Gómez

- 1966-1969 Estudios de Negros en el Litoral Pacífico Colombiano: Fase I Revista Colombiana de Antropología 14:55-78.

González, Nancie L. Solien

- 1969 Black Carib Household Structure. Seattle: University of Washington Press.

Granda, German de

- 1971 Onomástica y Procedencia Africana de Esclavos Negros en las Minas del Sur de la Gobernación de Popayán (Siglo XVIII). Revista Española de Antropología Americana 381-422, Madrid.
- 1973 Dialectología, Historia Social y Sociología Lingüística en Iscuandé (Departamento de Nariño, Colombia). En *Thesaurus*. Tomo XXVIII, No. 3, pp. 1-28.

Helms, Mary W.

- 1969a The Purchase Society: Adaptation to Economic Frontiers Anthropological Quarterly 42:325-342.
- 1969b The Cultural Ecology of a Colonial Tribe. Ethnology 7:76-84.
- 1971 Asang: Adaptations to Culture Contact in a Miskito Community - Gainesville: University of Florida Press.

Herring Hubert

- 1961 A History of Latin America. 2nd Ed. New York: Knopf.

Honigsmann, John J.

- 1959 The World of Man. New York: Harper and Row.

Hudson, Randall O.

- 1964 The Status of the Negro in Northern South America 1820-1860. Journal of Negro History 49:225-239.

Jaramillo Uribe, Jaime

- 1963 Esclavos y Señores en La Sociedad Colombiana del Siglo XVIII. Anuario Colombiano de Historia y de La Cultura 1:3-62.

Jeffreys, Mervyn D. W.

- 1971 Maize and the Mande myth. (With C. A. comment). Current Anthropology 12:291-320.

King, James F.

- 1939 Negro Slavery in the Viceroyalty of New Granada. Ann Arbor: University Microfilms. (Ph. D. thesis, University of California, Berkeley).
- 1945 Negro slavery in New Granada. En Greater America: Essays in Honor of Herbert Eugene Bolton. Berkeley: University of California Press.

Lévi-Strauss, Claude

- 1953 Social structure. En Alfred L. Kroeber (ed.), Anthropology Today: An Encyclopedic Inventory, 524-553. Chicago: University of Chicago Press.

- Levi-Strauss, Claude
 1967 Structural Anthropology. New York: Doubleday
- Merizalde, de Carmen, Padre Bernardo.
 1921 Estudio de la Costa Colombiana del Pacífico. Bogotá:
 Impresos del Estado Mayor General.
- Mörner, Magnus
 1967 Race Mixture in the History of Latin America. New York:
 Little, Brown.
- Murphy, Robert C.
 1939 Racial succession in the Colombian Chocó. The Geographical
 Review 29:461-471.
- Oberg, Kalervo
 1955 Types of social structure among the lowland tribes of South
 and Central America. American Anthropologist 57:472-487.
- Pavy, Paul David, III
 1967 The provenience of Colombian Negroes. Journal of Negro
 History 47:36-58.
- Palacios, Jorge
 1973 La Trata de Negros por Cartagena de Indias.
 Universidad Pedagógica de Tunja, Tunja.
- Phelan, John Leddy
 1967 The Kingdom of Quito in the Seventeenth Century: Bureaucratic
 Politics in the Spanish Empire. Madison: University of
 Wisconsin Press.
- Price, Thomas J.
 1955 Saints and Spirits: A Study of Differential Acculturation
 in Colombian Negro Communities. Ann Arbor: University
 Microfilms. (Ph. D. thesis, Northwestern University).
- Ramos, Arthur
 1939 The Negro in Brazil. Washington, D.C.: Associated Publishers.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo
 1965 Colombia. New York: Praeger.
- Saco, José Antonio
 1938 Historia de La Esclavitud de La Raza Africana en el Nuevo Mundo
 y en Especial en los Países Américo-Hispanos. Habana: Colección de
 Libros Cubanos, por Fernando Ortiz: Librería Cervantes.
- Sahlins, Marshall
 1964 Culture and environment: the study of cultural ecology.
 En, Sol Tax (ed.), Horizons of Anthropology, 132-147. Chicago. Aldine.
 1965 On the sociology of primitive exchange. En Michael Banton (ed),
 The Relevance of Models for Social Anthropology. New York:
 Praeger.
- Sahlins, Marshall, and Elman Service (eds)
 1960 Evolution and Culture. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Service, Elman
 1962 Primitive Social Organization. New York: Random House.
- Sharp, William F.
 1968 El Negro en Colombia: manumisión y posición social. Razón y Fábula
 8, Julio-Agosto:91-107.
- Steward, Julian H.
 1955 Theory of Culture Change. Urbana: University of Illinois Press.
 1963 Evolution and process. En, Alfred L. Kroeber (ed), Anthropology
 Today: An Encyclopedic Inventory, 313-326.
 Chicago: University of Chicago Press.
- Velásquez M., Rogerio
 1957 La medicina popular en la Costa Colombiana del Pacífico.
 Revista Colombiana de Antropología 6:195-258.
 1961a Ritos de la Muerte en el Alto y Bajo Chocó. Revista Colombiana de
 Folclor (Bogotá, Colombia) 2(6):9-76.
 1961b Instrumentos musicales del Alto y Bajo Chocó. Revista Colombiana de
 Folclor (Bogotá, Colombia) 2(6):77-111.

- Velásquez M., Rogelio
 1962 Gentilicios Africanos del Occidente de Colombia. *Revista Colombiana de Folclor* 3(7):107-148.
- West, Robert C.
 1952 *Colonial Placer Mining in Colombia*. Baton Rouge: Louisiana State University Press.
 1957 *The Pacific Lowlands of Colombia: A Negroid Area of the American Tropics*. Baton Rouge: Louisiana State University Press.
 1972 *La Minería de Aluvión en Colombia Durante el Período Colonial*. Traducción de Jorge Orlando Melo. Imprenta Nacional, Bogotá.
- Whitten, Norman E., Jr.
 1965 *Class, Kinship, and Power in an Ecuadorian Town: The Negroes of San Lorenzo*. Stanford: Stanford University Press.
 1968 Personal networks and magical contexts in the Pacific Lowlands of Colombia and Ecuador. *Man: Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 3:50-63.
 1969 Strategies of adaptive mobility in the Colombian-Ecuadorian littoral. *American Anthropologist* 71:228-242.
 1970 Ecología de las relaciones raciales al noroeste del Ecuador. *América Indígena* 30(2):345-358.
 1974a *Black Frontiersmen: A Souht American Case*. John Wiley & Sons. (Halsted) New York - London - Sydney - Toronto.
 1974b Ritual enactment of sex roles in the Pacific Lowlands of Ecuador-Colombia. *Ethnology* 13(2).
- Whitten, Norman E., Jr., and John F. Szwed (eds).
 1970 *Afro-American Anthropology: Contemporary Perspectives*. New York: The Free Press.
- Whitten, Norman E., and Dorothea S. Whitten.
 1972 Social strategies and social relationships. En: Bernard J. Siegel (ed.). *Annual Review of Anthropology* 1. Palo Alto: Annual Reviews Incorporated.
- Wolf, Eric R.
 1969 *Peasant Wars in the Twentieth Century*. New York: Harper and Row.
- Wolf, Teodoro
 1879 *Viajes Científicos por la República del Ecuador*, 3: Provincia de Esmeraldas. Guayaquil.
- Zelinski, Wilbur
 1949 The historical geography of the Negro population of Latin America. *Journal of Negro History* 34:153-221.